

¿Tiene ESPASTICIDAD?

¿Qué es la ESPASTICIDAD?

La espasticidad es una de las afecciones más comunes después de un ataque cerebrovascular que pueda tener un sobreviviente. Si no se trata, la espasticidad puede provocar deformidades dolorosas y debilitantes en los huesos y las articulaciones. Además, puede requerir asistencia institucionalizada de tiempo completo si no se controla bien y empeora. Lamentablemente, más de la mitad de los sobrevivientes de ataques cerebrovasculares no buscan ayuda para esta afección.

Un ataque cerebrovascular puede dañar el cerebro, y esto puede impedir la comunicación exitosa entre el cerebro y los músculos. Los músculos no reciben el mensaje de relajarse, lo que puede provocar espasmos musculares intensos o contracturas musculares incontrolables, similares a calambres intensos. Por ejemplo, se suele observar un puño apretado, con la muñeca y el codo doblados y/o el brazo apretado contra el pecho. La espasticidad en las piernas y los pies puede causar rigidez en las rodillas, un pie en punta y/o la ondulación de los dedos del pie. Los espasmos musculares pueden limitar el equilibrio, la coordinación y el movimiento muscular, y disminuir la calidad de vida en general.

Ataque cerebrovascular y ESPASTICIDAD

Tratamiento/ CONTROL

Afortunadamente, existen maneras de tratar y controlar los síntomas de espasticidad. La primera estrategia de tratamiento es la elongación diaria de los músculos y una variedad de ejercicios para estimular el movimiento. Esto puede lograrse con visitas habituales a un fisioterapeuta y/o terapeuta ocupacional. Además de la elongación diaria, algunas personas se alivian con medicamentos administrados por vía oral y/o inyecciones de toxina botulínica y/o de fenol. Si estos tratamientos, solos o combinados, no resultan eficaces, hable con su prestador de asistencia médica sobre la terapia con bomba de baclofeno intratecal o posibles opciones quirúrgicas.